

**EL MONO FILÓSOFO.  
PRESENTACIÓN DE *EL MONO DE HEIDELBERG*,  
CUENTO DE MICHAEL VON ALBRECHT**

**THE PHILOSOPHER MONKEY.  
PRESENTATION OF HEIDELBERG'S MONKEY,  
A TALE BY MICHAEL VON ALBRECHT**

**MICHAEL LOBE**

UNIVERSITÄT BAMBERG (ALEMANIA)

**Resumen:** Michael von Albrecht, el gran catedrático emérito de Filología Latina y autor, entre otras obras pioneras, de la monumental *Historia de la literatura romana*, publicó en 1989 un cuento en latín con el título de *De simia Heidelbergensi* (*El mono de Heidelberg*). El objetivo de esta presentación es proporcionar al lector un breve panorama sobre esta preciada joya de la literatura neolatina y presentarle, al mismo tiempo, la actualidad que lo recorre, capaz de trascender la ficción cuentística.

**Palabras clave:** Michael von Albrecht, Cuento, Latín, mono filósofo.

**Abstract:** Michael von Albrecht, great Emeritus Professor of Latin Philology and author, among other pioneering works, of the monumental *History of Roman Literature*, published in 1989 a short story in Latin under the title *De simia Heidelbergensi* (*Heidelberg's Monkey*). The objective of this presentation is to provide the reader with a brief overview of this precious jewel of Neo-Latin literature and reveal, at the same time, current events that run through it, capable of transcending short story fiction.

**Keywords:** Michael von Albrecht, Tale, Latin, philosopher monkey.



Michael von Albrecht, el gran catedrático emérito de Filología Latina y autor, entre otras obras pioneras, de la monumental *Historia de la literatura romana*, publicó en 1989 un cuento en latín con el título de *De simia Heidelbergensi* (*El mono de Heidelberg*).<sup>1</sup> El objetivo de esta presentación es proporcionar al lector un breve panorama sobre esta preciada joya de la literatura neolatina y presentarle, al mismo tiempo, la actualidad que lo recorre, capaz de trascender la ficción cuentística.

## I. EL PERSONAJE PRINCIPAL DEL CUENTO

El héroe del cuento es Lucio, el célebre protagonista de *El asno de oro*, la novela de Apuleyo. Tras una vida caracterizada por múltiples metamorfosis (en hombre, en asno y en sacerdote de Isis), regresa ahora al mundo moderno bajo la apariencia de un mono, en la ficticia continuación que de la novela antigua ha imaginado von Albrecht.

Por otra parte, el personaje del mono de Heidelberg, que da título a la narración, tiene un modelo real: la escultura del conocido como “mono del puente”, situada en el “Puente Viejo” de Heidelberg,<sup>2</sup> que sostiene y coloca ante los ojos de los transeúntes el espejo del autoconocimiento. El mono literario de von Albrecht, una figura que actúa como puente entre los mundos antiguo y moderno, también arroja luz, con sus reflexiones, sobre el presente.

## II. SINOPSIS

El capítulo primero da comienzo con una fórmula epistolar: L. SIMIO, EL LIBERADOR, SALUDA A SU QUERIDO ÁTICO. El destinatario es, en efecto, Ático, el amigo y editor de Cicerón. A él es a quien Lucio, el protagonista, cuenta cómo la misma curiosidad que en su día lo había impulsado a transformarse en asno lo ha llevado ahora de vuelta a la vida humana —aunque se encuentre en los celestiales campos de los bienaventurados, en compañía de un grupo de filósofos (Epicuro, Cleantes, Zenón y Pitágoras, entre otros). Tras mantener un diálogo personal con Platón, se ha decidido a emprender, con forma de mono, el camino que lo

---

<sup>1</sup> Michael von Albrecht: *L. Simii Liberatoris commentariorum libri VII*. En: Michael von Albrecht: *Scripta Latina*, Frankfurt a. M. 1989, pp. 91-124. Fue reeditado en 2004 por la editorial Rudolf Spann: *cfr.* A. Fritsch: *Der Heidelberger Affe ist wieder da*, *Forum Classicum* 47.3 (2004), p. 264. El profesor Michael Lobe publicó en 2016 una edición escolar comentada e ilustrada (Stuttgart, editorial Klett).

<sup>2</sup> *Cfr. praefatio: Simiae effigiem in ipso Pontis antiqui Heidelbergensis aditu positam quis non novit?* Fue el escultor Genort Rumpf quien en 1979 ordenó volver a levantar, en bronce, el conocido como “mono del puente”, monumento emblemático que, en 1788, el príncipe elector Karl Theodor había permitido que cayese en el olvido al no reconstruirlo junto con el puente destruido.

habrá de conducir al mundo, no sin antes haber aceptado, con romano pragmatismo, el regalo de un dinero que, para el viaje, le hace Ático. Así preparado, visita la isla de la hechicera Circe, que enseguida lo transforma en mono y le proporciona ropa. De repente, el mono aparece delante de la Basílica de San Pedro, en Roma, vestido con unos pantalones de cuero al estilo bávaro (*bracis e corio factis indutus more Bavarico*<sup>3</sup>).

El capítulo segundo describe cómo, por pertenecer a otra cultura y otra época, se topa con cosas para él desconocidas (por ejemplo: un reproductor musical, a cuyo propietario toma por el dios Pan; un ómnibus, que le da la impresión de ser un elefante o un rinoceronte con cuatro ruedas; y una retransmisión televisiva de un partido de fútbol en un café romano, acontecimiento que a Lucio le parece un extraño culto religioso en el que los iniciados contemplan, fascinados, lo que ocurre en el interior de una *cista*: *Hanc ad rem mirifice animus meus conversus est, quippe qui religionum atque omnis generis sacrorum cognoscendorum essem cupidissimus*.<sup>4</sup>

Después de que un *guida*, un guía turístico, haya intentado, sin éxito, comunicarse con él en italiano, inglés, francés, español y alemán, Lucio encuentra, en un rincón del café, al Pater Norbertus, experto latinista, que, a la vista de su nostalgia de los bosques, le recomienda viajar a Alemania.

En el capítulo tercero, luego de un viaje en tren, el mono se halla en Augsburgo, donde, con la ayuda del *grammaticus Strabo* (referencia al profesor Wilfried Stroh), aprende alemán en quince días, a toda velocidad (*propter illam simiorum velocitatem*<sup>5</sup>). Strabo lleva a Lucio a una representación teatral de Terencio, realizada por estudiantes de filología de Heidelberg. A continuación, el mono se dirige hacia los bosques situados sobre el Neckar y allí es testigo de una conversación entre dos enamorados: Cándida, una muchacha a punto de someterse a unas oposiciones de latín; y Félix, un joven que se halla realizando su tesis doctoral sobre la diosa Isis. El mono les ayuda a salir de sus respectivos apuros: a Cándida le regala un libro de *Latinitas viva* —de su gran defensor Coelestis Eichenseer— para que mejore su competencia lingüística; a Félix le proporciona conocimientos de primera mano —a fin de cuentas, antaño había sido sacerdote de Isis. Cándida aprueba brillantemente las oposiciones y Félix puede concluir su tesis. Ahora el mono necesita tomarse unas vacaciones y decide hacer una visita no a los hombres, que con los gases de sus automóviles contaminan la naturaleza, sino a los animales, a los bueyes y vacas de un establo, para que compartan con él su sabiduría. De este capítulo cuarto ofrecemos un amplio comentario aparte en el punto III bajo el epígrafe *Platón en el establo*.

El capítulo quinto describe el regreso del mono a Heidelberg, donde ha-

<sup>3</sup> P. 11, tanto esta cita como las futuras se harán siguiendo la edición de la editorial Rudolf Spann.

<sup>4</sup> P. 15.

<sup>5</sup> P. 20.

brá de enterarse de que la tesis doctoral de Félix ha recibido críticas del profesor Árido (seudónimo del profesor von Albrecht, derivado a partir de Sandhausen, su lugar de residencia) por dos razones. En primer lugar, porque el llamamiento a legar a futuras generaciones un mundo en el que merezca la pena vivir no resulta propio de un trabajo científico; en segundo lugar, porque su autor ha tenido el atrevimiento de completar él mismo las lagunas tradicionales de las fuentes textuales del culto a Isis y, en consecuencia, de privar de objeto de investigación a futuros investigadores (...*non solum lacunas sed etiam ipsam scientiam sustulisti atque sepelisti*<sup>6</sup>). Para colmo, Cándida, a pesar de su excelente examen, no ha encontrado trabajo como profesora y se ve obligada a prestar su servicio en una empresa de ordenadores desde la mañana a la noche. Inmediatamente concibe Lucio el plan de liberarla de las garras del propietario de la empresa, que aparece presentado como *pessimus (Societatis Societatum Summus Magister)*; Félix deberá jugar con este a las cartas por el alma de Cándida. La apuesta consiste en tres monedas antiguas, una parte del dinero que Ático le había dado al mono para el viaje y que ahora este pone a disposición de Félix.

El capítulo sexto cuenta las veladas de cartas que, cada semana, celebran Félix y el propietario de la empresa. Este, después de empezar ganando una moneda de bronce y otra de plata, pierde la de oro en el duelo decisivo y se ve en la tesitura de pagar lo apostado, esto es, la liberación de todos los esclavos que en su empresa se hallan sometidos a los ordenadores.

En el capítulo séptimo y último, el propietario de la empresa afirma, contrariamente a lo acordado, no tener la capacidad de liberar a sus empleados; que eso es algo que deberían hacer ellos mismos, por su cuenta, tecleando en sus ordenadores la siguiente expresión en latín: “Soy libre”, con la pertinente distinción del género, es decir: *Liber sum* o *Libera sum*. Como se ha preocupado bien de que en los institutos ya no se estudie el latín, jamás dejarán de ser sus esclavos. Pero Lucio sabe bien lo que hay que hacer: entra corriendo en el departamento de los empleados y les escribe, en una pizarra, las frases liberadoras en latín —explicándose así el porqué del apóstrofe (*SIMIUS LIBERATOR*) que el mono se dedica a sí mismo en la fórmula epistolar del primer capítulo. De repente, los empleados liberados experimentan una metamorfosis colectiva: sus ojos recuperan el brillo perdido, el color de su cara irradia salud y de nuevo se ven embargados por la alegría desaparecida. Se llega así a un *happy end*: el propietario huye; Félix se hace cargo del puesto de este; Cándida regresa a brazos de Félix; y el profesor Árido reconoce que las afirmaciones defendidas por Félix en su tesis doctoral acerca de Isis son correctas. Echa así a andar una edad de oro, con el tópico de la paz de los animales y la armonía de todos los hombres, que se ponen a entonar canciones en latín, pese a sus diferentes orígenes: *Ibi vidimus novum caelum novamque terram. Nam in pratis cum luporum catulis agni, cum leonibus boves, cum vulpeculis gallinae ludebant. Homines autem nigri, albi, ru-*

<sup>6</sup> P. 31.

*bri, lutei, buxei omni superbia deposita saltantes carmina Latina cantabant.*<sup>7</sup> Mientras tanto, Lucio regresa a los campos de los bienaventurados, no sin antes haber entregado al senado de Heidelberg el remanente del dinero regalado por Ático, con el fin de que se le dedique un monumento en el Puente Viejo.

### III. EL CENTRAL CAPÍTULO CUARTO — PLATÓN EN EL ESTABLO

Empezaremos por unas pocas palabras sobre el contexto: el mono acaba de ayudar, en los bosques de Heidelberg, a Cándida y Félix a salir de sus respectivos apuros educativos y, a continuación, emprende un viaje de vacaciones. Es su deseo hacer una visita a bueyes y vacas (*boves*), guiado por la suposición de que están dotados de virtudes ejemplares (*virtutes*): la paciencia en el trabajo (*laborum patientia*), la constancia de carácter (*ingenii constantia*), la tranquilidad de ánimo (*animi tranquillitas*) y, derivada de las anteriores, cierta dignidad real (*regalis quaedam dignitas*).<sup>8</sup> Se asombra de no encontrar a ninguno de esos animales en los prados, a cielo abierto, y se encamina entonces a un establo, en el que ve un tropel de vacas. A una de ellas le dirige unas palabras tan llenas de gracia como cultas. Con dicción casi ovidiana primero alaba su belleza, que le parece superior a la de Ío, hija de Ínaco, y luego compara sus ojos con los ojos bovinos de Hera. A su pregunta de por qué no se halla en el exterior, disfrutando de la espléndida naturaleza, la vaca, al principio, solamente reacciona meneando un poco la cola, pero después sí que ofrece, mientras rumia, una parsimoniosa respuesta. Dice entonces que el mono debe proceder de muy lejos si no sabe que la vida en el establo es la forma más bella y productiva de vivir —digna de esta época extremadamente feliz. Que el chirrido de las cadenas les indica a ellas, las vacas, que gozan de auténtica libertad: la luz eléctrica las ha liberado de la alternancia entre el día y la noche, el verano y el invierno; la audición continua de la música de Bach favorece la producción de leche; el establo está limpio; las máquinas ordeñadoras automáticas les permiten ser independientes del dominio directo de los hombres y, además, el agua que corre sin cesar por una canaleta les facilita el higiénico desalojo del estiércol. ¿Dónde quedan, en comparación con esto, las supuestas alegrías de la naturaleza, consistentes en arrancar trabajosamente la hierba y tirar del arado? Afirma, asimismo, que el mono le recuerda a su abuela vaca que, como la *laudatrix temporis acti* que era, no paró de lamentarse en una esquina del establo hasta que recibió la merecida recompensa por sus manifestaciones críticas, tan poco adecuadas a esta época de felicidad: el sacrificio. Que, por otra parte, esos magníficos días de sol, murmullos de las fuentes y dulces prados (*soles, fontes, prata*) de los que habla el mono no son más que sueños y fantasías (*somnia puto fabulasque*), inexistentes en la realidad que hay allende las paredes del establo (*neque quicquam veri aut solidi praeter hoc*

<sup>7</sup> P. 44.

<sup>8</sup> Todo ello se testimonia en p. 25.

*stabulum esse credo*).<sup>9</sup> ¿Sería muy rebuscado considerar a esta vaca, que tan contenta se muestra de sus limitaciones, como un reflejo de los hombres encadenados en el mito platónico de la caverna? También estos perciben solamente las sombras de las cosas, sin apercibirse de la distancia que los separa del verdadero conocimiento, sin siquiera sufrir por ello. Al igual que ellos, también la vaca, orgullosa de su rumiar, se halla sujeta a la pura *aisthesis*, sin tener oportunidad de experimentar la *noesis*, ni voluntad ninguna de contemplar la verdad —a la cabeza se nos viene, espontáneamente, la siguiente expresión de Salustio, de tono platónico: *pecora, quae natura prona atque ventri oboedientia finxit*.<sup>10</sup> La afirmación de que la vaca *haud inhumane mugivit*<sup>11</sup> podría ser una discreta indicación, dirigida al lector, de que no solo se trata de una vaca *sensu proprio*, sino que también representa *translate*, a la manera de una fábula o una parábola, un tipo humano: tal vez el trabajador consumista de nuestros tiempos. Este, mimado por los adelantos tecnológicos actuales, no se da cuenta de lo grande que es su esclavitud respecto de un sistema que lo invade, de lo ficticia que es la libertad que afirma tener, de cómo el entretenimiento de masas, con su sofisticada oferta, lo estimula a una mayor producción, igual que le ocurre a la vaca con la música de Bach, de que la felicidad que siente es, en realidad, una obediencia a intereses ajenos. Este tipo humano formula una ideología que lo degrada convirtiéndolo en objeto de intereses ajenos, pero que al mismo tiempo no deja de sugerirle que es un sujeto con la capacidad de actuar y decidir sobre su propia vida de manera independiente. El sociólogo francés Michel Foucault ha descrito, con el concepto compuesto de “gouvernementalité”, una determinada tecnología gubernamental, así como el estado de conciencia provocado por ella en el hombre que vive en las sociedades industriales: los gobiernos actuales ya no necesitan emplear un poder exterior para imponer sus intereses, porque tienen la capacidad de formatear a su gusto las conciencias individuales por medio de la repetición constante de sus dogmas en los medios de comunicación a fin de dar estabilidad a su autoridad. O como dice el propio Foucault: “En el sentido amplio del término, el gobierno no es una manera de obligar a los hombres a hacer lo que quiere el gobernante, sino más bien un equilibrio en continuo movimiento, con asociaciones y conflictos entre tecnologías que garantizan la presión, y con procesos que favorecen que el yo se construya o se modifique a sí mismo”.<sup>12</sup> No importa si Michael von Albrecht se ha dejado influir por las ideas de Foucault a la hora de escribir su cuento, lo que sí hay que destacar es la manera ilustrada, la forma de fábula, con que ha revestido sus reflexiones y análisis sociales. Resulta hermoso ver cómo las *virtutes* de los *boves*, por las que tanta estima tiene al

---

<sup>9</sup> Todas las citas en p. 27.

<sup>10</sup> Salustio, *Cat.* 1, 1.

<sup>11</sup> p. 25.

<sup>12</sup> Foucault, Michel: About the Beginning of the Hermeneutics of the Self. En: *Political Theory* 21, 1993, p. 203. A partir de la traducción de Thomas Lemke.

principio el mono, se ven reducidas al absurdo: lo que antes era motivo de aprecio (*laborum patientia, ingenii constantia y animi tranquillitas*) se revela ahora como condición necesaria para el invisible sometimiento a fuerzas ajenas y para la autoesclavización voluntaria, como el somnoliento quietismo de un rebaño nada ilustrado. El epígrafe del capítulo (*La filosofía de los bueyes o El descenso a los infiernos*) hace patente que la visita al establo representa una bajada a los infiernos, como una alegoría distópica de la modernidad. Buena prueba de que la fábula sobre la vaca tonta puede ser aplicada al presente es el lamento que, en forma de canto, aparece inmediatamente después y que el mono entona y dedica a Alemania:

<i>O Germania, terra quae</i>	<i>Oh, Alemania, que otrora</i>
<i>olim cara poetis</i>	<i>cara fuiste a poetas,</i>
<i>mater tu sapientium,</i>	<i>tierra madre de sabios,</i>
<i>ars qua musica nata est:</i>	<i>y de música cuna,</i>
<i>silvis orba tuis, anus</i>	<i>de tus bosques privada,</i>
<i>crines ut spoliata,</i>	<i>cual anciana sin pelos,</i>
<i>obtusos data militi</i>	<i>dada a torpes soldados</i>
<i>cauponique procaci</i>	<i>y a venteros procaces,</i>
<i>heu quam es dissimilis tui,</i>	<i>¡ay, ay, cuánto has cambiado!</i>
<i>sectans commoda vitae!</i>	<i>¡qué servil a disfrutes!</i>
<i>Nam caelestia sunt tibi</i>	<i>Celestiales poemas</i>
<i>non iam carmina curae,</i>	<i>tu interés ya no tienen,</i>
<i>nec cernunt oculi tui,</i>	<i>ya tus ojos no ven</i>
<i>quid pulchrum, quid honestum,</i>	<i>honradez o belleza,</i>
<i>nec sanctae sapientiae</i>	<i>ni la voz, sorda, escuchas</i>
<i>vocem surdior audis.</i>	<i>del saber que es sagrado.</i>
<i>Soli dedita tu lucro</i>	<i>Entregada tú al lucro,</i>
<i>quid non, impia, vendis?</i>	<i>¿qué no vendes, impía?<sup>13</sup></i>

Aunque el poeta es el mono, a lo largo de todo su lamento creemos percibir la crítica del contemporáneo Michael von Albrecht a la República Federal de Alemania de los años 80: esa tierra de poetas, pensadores y grandes músicos ha perdido el interés por la estética, la moral y el espíritu (*nec cernunt oculi tui / quid pulchrum, quid honestum, / nec sanctae sapientiae / vocem surdior audis*) y

<sup>13</sup> P. 28.

se entrega al militarismo (*obtusum data militi*), a los placeres adictivos (*sectans commoda vitae*) y a un desvergonzado afán de lucro (*Soli dedita tu lucro / quid non, impia, vendis?*). Ese país consiente, en cambio, que mueran sus bosques (*silvis orba tuis*). En estos versos se reflejan los temas típicos de la República Federal de Alemania de hace aproximadamente 30 años: el fenómeno de la deforestación, el rearme por la doble resolución de la OTAN como consecuencia del miedo a una guerra nuclear entre el Este y el Oeste, la aparición de la televisión privada siguiendo el modelo angloamericano, las nuevas formas de comercialización, la incipiente hegemonía del neoliberalismo de impronta angloamericana (Ronald Reagan, Margaret Thatcher), y una mentalidad centrada en la diversión como contrapunto de los miedos apocalípticos, según se plasma, por ejemplo, en los textos, carentes de sentido, de la “Nueva Ola Alemana”. Otro hecho que nos revela a un Michael von Albrecht crítico con el presente, aunque oculto tras la figura del mono narrador que regresa de la Antigüedad, es el retrato del despótico propietario de la empresa de ordenadores.

#### IV. EL SOCIETATIS SOCIETATUM SUMMUS MAGISTER

El poderoso empresario de ordenadores, a cuyo servicio ha debido entrar Cándida, es una especie de caricatura del capitalista por antonomasia: en tanto que comerciante y señor de las máquinas (*mercatores et dominum earum machinarum*), es asimismo el hombre más poderoso del mundo (*omnium terrarum potentissimus*<sup>14</sup>), cuyo ejemplo empresarial consiste en alquilar ordenadores en lugar de venderlos.

Se enfrenta a Félix en varias partidas de cartas con gran arrogancia al dirigirse a él como *omnium pauperrime*.<sup>15</sup> Además, lo corroe la codicia, por así decir, según demuestra su forma de comportarse antes de la partida decisiva con la moneda de oro en juego: se muestra impaciente (*impatientem morae*), arde en febriles deseos de jugar (*ardentissima febris aestuantem, ludendi cupiditate flagrantem*), dejando traslucir exteriormente su agitación interior: va, nerviosamente, de un lado a otro (*circum conclave errabat*) y se frota las manos con avidez (*tum subridens manum manu perfricabat*), antes de recibir con hipócrita tranquilidad (*trepidatione dissimulata*) a Félix, que, no obstante, se percata, por el temblor de manos, de la gran tensión interior de su adversario (*digitos tremuisse non fugit adulescentem*).<sup>16</sup> Por último, el empresario se revela como un materialista sin escrúpulos que no cree en la existencia del alma, esto es, se presenta como un desalmado. Ello se hace patente en su réplica al reproche, según lo formula Félix, de haberle robado el alma a Cándida: “*Animam? Nugas loqueris. Quam obsoletis iuventus ista utitur verbis! Sed animae cum non sint, facile ani-*

<sup>14</sup> Todas las citas en p. 33.

<sup>15</sup> P. 35.

<sup>16</sup> Todas las citas en p. 38.

*mam illam concedere tibi possum*".<sup>17</sup> Justo un trasunto del diablo es lo que parece cuando, de manera diabólica, se desentiende de pagar lo pactado. Como ha tenido buen cuidado de que en los institutos ya no se estudie la asignatura de latín, sus empleados ya no tienen ninguna posibilidad de escapar de sus tristes trabajos infernales: la tecla de Escape solo se puede activar empleando unas fórmulas latinas que ya no se estudian.

¿Es este personaje ficticio del potentado en ordenadores una exageración satírica o más bien se ha tomado aquí a un modelo real para luego irlo deformando hasta volverlo reconocible? Es posible que von Albrecht haya pensado en el joven Bill Gates, quien, a mediados de los años 80, aumentó agresivamente las cuotas de mercado de su empresa Microsoft hasta efectivamente alcanzar, durante mucho tiempo, una posición de monopolio mundial; durante muchos años, Gates encabezó la lista Forbes de los hombres más ricos del mundo.<sup>18</sup> E incluso podríamos atribuirle a von Albrecht, si así lo quisiéramos, poderes visionarios: ¿acaso su descripción del placentero riesgo que el *Summus Magister* siente al jugar al póquer no anticipa genialmente el comportamiento de los protagonistas del conocido como capitalismo de casino, quienes, con sus especulativos negocios y transacciones, desencadenaron en 2006 la crisis financiera? En caso de que algún lector se limitase a interpretar como una simple sátira sin matices y como una muestra de alarmismo el truco de manos con el que la caricatura del capitalista pergeñada por von Albrecht frustra la enseñanza de la asignatura de latín en los institutos habría que enseñarle el libro salido de la pluma del sociólogo Richard Münch, publicado en 2009, que lleva por título: *Globale Eliten, lokale Autoritäten. Bildung und Wissenschaft unter dem Regime von PISA, McKinsey & Co.* En él se analiza cómo una "cultura mundial", representada por las élites de la gestión empresarial y por consejos empresariales como McKinsey o Roland Berger, se dedica a llevar a cabo una "homogeneización global de las imágenes directrices",<sup>19</sup> y al mismo tiempo a deslegitimar sistemáticamente las tradiciones nacionales de ya probada validez: "Una coalición transnacional, compuesta por investigadores, gestores y consejeros empresariales, arranca la educación de manos de las élites nacionales (esto es, de las asociaciones de profesores, de los políticos expertos en educación y de los funcionarios ministeriales). (...) El antiguo paradigma, en el que la educación era entendida como un bien cultural y un conjunto de conocimientos especializados, se ve ahora completamente reemplazado por un nuevo modelo directriz, dominado por lo económico".<sup>20</sup> Y continúa

<sup>17</sup> P. 35.

<sup>18</sup> Cfr: <http://www.forbes.com/billionaires/list/36/#version:static> (página visitada el 14 de noviembre de 2015).

<sup>19</sup> Richard Münch, *Globale Eliten, lokale Autoritäten. Bildung und Wissenschaft unter dem Regime von PISA, McKinsey & Co.* Frankfurt a. M. 2009, p. 9.

<sup>20</sup> Richard Münch, *op. cit.* p. 30.

Münch: “Hoy en día, el plurilingüismo constituye un impedimento estructural para la educación del capital humano puesto que obliga a alumnos y a estudiantes universitarios a 'derrochar' mucho tiempo sumergiéndose en diversas culturas, tiempo que les falta luego, a la hora de adquirir cuanto antes las competencias técnicas con las que poder sostenerse en la cada vez más homogeneizada sociedad global del conocimiento, la cual solamente habla una lengua: el inglés”.<sup>21</sup>

## V. EL PAPEL DE LA LENGUA LATINA EN *EL MONO DE HEIDELBERG*

La lengua latina desempeña un importante papel en *El mono de Heidelberg*: no solo facilita, como *viva vox* que es, la comunicación entre épocas (entre Lucio, hablante nativo de latín, y el Pater Norbertus), sino que también ayuda a Cándida a aprobar sus oposiciones, y llega incluso a permitir la liberación de los empleados esclavizados por los ordenadores. Al final del último capítulo Lucio rechaza la alabanza que le dirige Félix al atribuir el mérito de la liberación a la lengua latina, que, según afirma, tiene el poder de ilustrar y emancipar:

<i>Lauda grammaticam quoque</i>	<i>Alaba tú la gramática</i>
<i>sermonemque Latinum,</i>	<i>y la lengua latina,</i>
<i>qui nexos reteggit dolos,</i>	<i>que líos desvela falsos,</i>
<i>fraudes dissipat omnes;</i>	<i>fraudes disipa todos,</i>
<i>qui te compede liberat,</i>	<i>que de grillos te libera,</i>
<i>multis reddit amicum;</i>	<i>de muchos te hace amigo.</i>
<i>quo doctus sapere ausus es</i>	<i>Por ella saber osaste</i>
<i>fregistique catenas,</i>	<i>y cadenas rompiste:</i>
<i>stans ut iudicio tuo</i>	<i>por la razón así aupado,</i>
<i>tu mendacia vincas.</i>	<i>sobre mentira venzas.<sup>22</sup></i>

## VI. LA CUESTIÓN DEL GÉNERO LITERARIO

Esta pequeña obrilla sobre el mono de Heidelberg presenta una abigarrada mezcla de géneros diversos. La primera referencia genérica la ofrece el propio mono como autor, en el primer capítulo, cuando, imitando el lenguaje de Livio, habla de una visión retrospectiva sobre su vida, similar a los *comentarii* de César: *Diu multumque dubitavi, mi Attice, facturuse opera pretium essem, si memo-*

<sup>21</sup> Richard Münch, *op. cit.* p. 36.

<sup>22</sup> P. 45.

*riam vitae meae proderem; nuper vero cunctis hominum ceterorumque animalium suffragiis SIMIUS LIBERATOR consulatus adesse tempus, quo Iulii Caesaris exemplo commentarios scribere, sensi.*

Al mismo tiempo, nos hallamos ante la continuación de *El asno de oro*, la novela de Apuleyo, como demuestra el personaje de Lucio, que se somete a una nueva metamorfosis, esta vez en mono, al regresar al mundo moderno. Ya la breve *praefatio* incluye una cita literal de las *Metamorphoseis* de Apuleyo, a saber la exhortación siguiente: *Lector intende, laetaberis*.

No hay ninguna duda de que este librito presenta, asimismo, componentes de la novela picaresca: el narrador en primera persona, Lucio, es *a priori* —en cuanto mono, mensajero de la Antigüedad y hablante de latín— un elemento extraño en el mundo moderno; transita, acorde a las características del género, por numerosas capas sociales (desde la gente que ve el fútbol hasta los catedráticos de universidad y los empresarios), a la vez que observa, extrañado y divertido, los curiosos excesos de la modernidad, a la que le ofrece un espejo donde contemplarse. Conforme al ejemplo del pícaro, el mono se halla continuamente de viaje (Roma, Augsburgo, Heidelberg), vive las aventuras más diversas y se las ingenia para salir con bien de todos los aprietos.

Mas en el cuento de von Albrecht encontramos también elementos distópicos, al menos si, como es nuestro caso, concebimos el episodio del establo como una mirada crítica hacia los rasgos propios de la sociedad actual e interpretamos los chanchullos del empresario de ordenadores como un reflejo de los excesos de una economía carente de regulación. La distopía<sup>23</sup> esboza un escenario de pesimismo en relación con el futuro y de una sociedad en medio de una evolución negativa. Además, se sirve a menudo de la figura del *outsider* para sacar a la luz, mediante la ejemplar actuación de este, los efectos de que la sociedad haya tomado un camino (erróneo). La aparición de una autoridad represiva o dictatorial forma parte de las convenciones del género. Podemos encontrar tanto una como otra manifestación: la vaca del establo no se apercibe de que ha perdido la libertad y de que no es más que objeto de la maximización de las ganancias; el empresario de ordenadores aparece caracterizado como un tirano en el trato que da a sus empleados esclavizados. Otro rasgo de la distopía es el hecho de que el entorno natural desaparezca de la vida cotidiana: la vaca no conoce el cielo abierto, los empleados del *Summus Magister* trabajan ante sus ordenadores, de la mañana a la noche, en la triste atmósfera de una nave (*aula*).<sup>24</sup> En conse-

<sup>23</sup> El concepto de distopía aparece por primera vez en la ciencia literaria en “Quest for Utopia”, la antología de Negley y Patrick, publicada en 1952, donde se afirma, en relación con la obra de Joseph Hall publicada en 1605: “The *Mundus Alter et Idem* is utopia in the sense of nowhere, but it is the opposite of eutopia, the ideal society: it is a dystopia, if it is permissible to coin a word.”

<sup>24</sup> Cfr. el ejemplo de Cándida, p. 33: *Ibi a mane ad vesperum sedet, cistae cuidam lucenti inseruiens, nil nisi illam intuens, pallido vultu, nullo exhilarata risu.*

cuencia, la naturaleza virgen tiene como función ser un contraejemplo que simboliza el deseo de libertad —representado por el vínculo del *SIMIUS LIBERATOR* con la naturaleza. La distopía tiene, en último término, un propósito conservador: tal es el caso del presente cuento, que defiende implícitamente la libertad original de los animales en la naturaleza y unas condiciones de trabajo humanamente dignas.

Desde el punto de vista formal, *El mono de Heidelberg* viene a ser, debido a su mezcla de prosa y poesía —poemas repartidos aquí y allá—, una sátira menipea. En él encontramos, como formas poéticas, el epigrama,<sup>25</sup> un canto amebio entre Cándida y su amante Félix a la manera de Horacio (c. 3, 9),<sup>26</sup> un lamento por Alemania,<sup>27</sup> un epitalamio del profesor Árido dedicado a Félix y Cándida<sup>28</sup> y, por último, un himno al poder emancipador de la lengua latina.<sup>29</sup>

Pero tampoco faltan momentos narrativos típicos del cuento, como demuestran el número tres —tres son las monedas antiguas—, el retrato sin matices del malvado empresario y el *happy end*. Por otra parte, este tesoro del arte narrativo neolatino constituye también un homenaje autobiográfico del autor von Albrecht a algunos compañeros que han formado parte de su vida científica, como por ejemplo el profesor Wilfried Stroh (alias *grammaticus Strabo*) y algunos representantes de la *Latinitas viva* como el Pater Suitbertus Siedl (alias Pater Norbertus) y el Pater Coelestis Eichenseer (alias Pater Cyaneus Dryolimnius Saravipontanus). Y quien así lo desee también puede interpretar este *libellus* como un protréptico en defensa del imperecedero valor didáctico y estético del latín como lengua universal.

## CONCLUSIÓN

Se trata, en términos generales, de un *opusculum* tan erudito como ameno de leer, un cuento en latín que, por sus ricas fantasía, erudición, diversidad de géneros y reflexión social, merece figurar al lado de las obras de otros grandes escritores internacionales que han empleado el latín para analizar la propia época y defender los valores humanos.

---

<sup>25</sup> Pp. 20, 21 y 32.

<sup>26</sup> Pp. 21 s.

<sup>27</sup> P. 28.

<sup>28</sup> Pp. 44 s.

<sup>29</sup> P. 45.